

"El sueño de una noche de verano"

Según la nueva versión de un madrileño vecino de CHAMBERÍ

TENEMOS un amigo—un amigo de esos de tertulia de café, que no se sabe ni en dónde vive, ni qué es, ni siquiera cómo se llama—que la otra tarde aseguraba que tuteaba a Shakespeare (léase Schopenhauer). Si así fuera, voy a rogarle a este amigo me presente al autor de "El sueño de una noche de verano", para que recoja todas sus ediciones. El sueño de una noche de verano de un madrileño vecino de Chamberí supera por todos los conceptos la obra del autor inglés. Y para que no nos dejen ustedes por mentirosos, he nos aquí frente a frente con Hipólito Gómez Sanz, zapatero de profesión, habitante en la calle de Álvarez de Castro, 47, que nos va a explicar en breves frases su versión de tal sueño.

—Díganos usted, Hipólito Gómez Sanz: ¿En qué se ha inspirado para su versión sobre "El sueño de una noche de verano"?

—En la verbena del Carmen, que corresponde en todo el mes de julio al barrio de Chamberí, y cuyas barracas, carrouseles y tenderetes se encuentran en mi misma calle.

—¿Y el tema de la obra, amigo Hipólito Gómez Sanz?

—Los ruidos de la verbena. Es una sinfonía verdaderamente horripilante que trastorna el cerebro. El Dante no pensó en situar el Infierno en una de estas verbenas madrileñas. Pero es que toda su "Divina Comedia" es humana...

—¿Nos puede usted, Hipólito Gómez Sanz, hablar algo de su sueño?

—Con mucho gusto. Situó la acción en mi alcoba, con un balcón a la calle, sobre la verbena precisamente. Y soy el hombre que llega a su casa en las primeras horas de la noche, rendido por el trabajo de una jornada agotadora. Una cena rápida, y al lecho. Pero... los mí "desconciertos" de la verbena se fusionan en el aire, penetran en mi alcoba y me impiden el descanso. Es el fox del autódromo, y el vals de la rueda moderna, y el pasodoble del carrousel, y el tango de las cadenas... pero todo a la enésima potencia. Y junto a ellos, el altavoz de la barraca de los fenómenos, el chillido del "pasen, señores, pasen" del tonto del circo, la potente campana de los tubos de la risa... Y la gente que grita porque sí, el niño que berrea porque quiere el gorrito de papel, los borrachos que cantan... El conjunto es aterrador.

—¿Y entonces, Hipólito Gómez Sanz?

—Entonces, el pobre trabajador que tiene la desgracia de tener su alcoba sobre la verbena se encuentra en el mismo caso que el que la tuvo en Caen estos últimos días, desiste de descansar, se asoma al balcón y contempla el espectáculo: cientos de bombillas iluminadas, humareda de aceite de churros, polvareda que se eleva hasta las nubes por el arrastrar de miles de pies... Y se siente contento al ver la felicidad ajena, y satisfecho al considerarse vecino de un país civilizado en donde se permite gozar de la vida a unos aun-

que los otros no puedan descansar.

—Magnífico, Hipólito Gómez Sanz. ¿Y el epílogo?

—Lo fecho un mes más tarde de la acción. El pobre trabajador que lleva una treintena de noches sin descansar, sin poder cerrar los ojos en un sueño que necesita, contempla un atardecer la calle limpia, cómo, a lo lejos, desaparece el último carromato con la última barraca. La verbena ha terminado. Sube sus seis pisos de tres en tres los escalones, entra en su casa satisfecho, contento, feliz... Por fin va a descansar, por fin va a dormir.

Y sin cenar siquiera, se deja caer sobre su catre. Entorna los ojos en busca del sueño que durante tanto tiempo esperó en vano... Pero nuestro héroe no puede dormir, se siente intranquilo, se levanta de la cama y, asomándose al balcón, ve la calle silenciosa y oscura. El trabajador que ha buscado inútilmente la tranquilidad durante tanto tiempo, cuando la encuentra no le gusta. Siente la nostalgia de aquel ruido verbenero, que culminaba en los fuegos artificiales y en su traca final. Y la noche se desliza lentamente—más lentamente que nunca—, sin que nuestro hombre pueda cerrar los ojos...

CHIMBITO



Esta gentil muchacha, Mery Martín, que parece escandinava y es andaluza cien por cien, ha ganado el estrellato de nuestra pantalla y triunfa actualmente en los estudios catalanes. Este es nuestro descubrimiento de la presente semana.



SIN perjuicio de volver ampliamente sobre el tema la semana próxima o la otra, no queremos dejar de hacer constancia aquí de lo enfadados que se han puesto algunos señores por las declaraciones de Asunción Montijano publicadas en el número anterior y en las que decía que "La vida es sueño" es un "latazo". Por lo menos para los tiempos actuales.

Nosotros le damos la razón al fallecido autor.

"La vida es sueño", sí, señor.

Por tanto, a dormir.

UNO de los oponentes afirma que "La vida es sueño" ha atraído esta temporada a muchos espectadores.

Bueno, ¿y qué? También va mucha gente a la ópera y no está comprobado, ni mucho menos, que a la mayor parte del público que va a la ópera le guste la ópera.

POK otra parte, el hecho de que "La vida es sueño" y otras obras por el estilo hayan atraído esta temporada a muchos espectadores no quiere decir gran cosa.

Pongamos que esa atracción se traduce en cien mil espectadores.

Lo que hace falta saber es la cantidad de miles de espectadores que no se han sentido atraídos por "La vida es sueño".

Averigüese y ya veremos quién gana.

OTRO de los defensores a quien el locutor—¡ahí va ese palabro—entrevista responde a esta invitación a la cordialidad:

—Dicen que Asunción está muy bien en el papel de Rosaura.

—Dicen, dicen...

Este defensor se llama Periquito y dicen que es actor de cine.

Dicen, dicen...

PERO qué incultos somos!

BUENAS NOCHES



MODAS DE VERANO

Vestido de noche, azul oscuro con lunares blancos, amplios bolsillos y cinturón original de blanca piel. Como habrá advertido la perspicacia de nuestras lectoras, en esta fotografía no hay dos mujeres, sino una sola, apoyada indolentemente sobre un espejo, qué es todo un poema en esto de devolver las bellas imágenes. Gracias a él, las que deseen copiar este precioso modelo podrán darse perfecta cuenta de cómo es la espalda de este vestido. Felicidades.

BUENAS NOCHES

Jueves, 27 jul., 1944

Año I Núm. 24

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

TIEMPOS DIFICILES

SEÑORA: ¿Sabe usted hacerse un VESTIDO con un MANTEL?

HACE tres o cuatro años, cuando vino a Madrid el cuerpo de baile de la Ópera de París, los buenos aficionados contemplaron con placer la belleza y el buen arte de Suzanne Sarabelle, una de las dos o tres primeras bailarinas del conjunto. Pues bien: Suzanne Sarabelle ha dejado la Ópera de París y ha abierto una academia particular de danza. Y recientemente dió un festival para presentar el público sus alumnas.

Bien; pero... ¿cómo vestir a doce bailarinas, doce, para un recital en el que tienen que presentarse lo mejor posible y con una gran variedad de trajes, según el carácter de cada baile?

Porque en el París de la guerra no se encuentran en modo alguno, no ya telas para doce chicas, dice, sino ni siquiera para una sola.

Y entonces Suzanne Sarabelle se ha exprimido la imaginación y con los visillos de los balcones (Se dice "visillos", ¿no?) han confeccionado los livianos vestidos de los bailes clásicos, y con los cortinones han hecho otros trajes, y con los manteles otros, y con las sábanas otros...

Total, que Suzanne Sarabelle y sus discípulas han tenido un gran éxito con sus bailes; pero en sus casas no se puede ya comer, ni dormir en la cama, ni queda una colcha, ni una cortina...

MOZART, nuevamente a la PANTALLA

CUANTAS películas se han hecho ya acerca de la vida de Mozart? Innumerables, o poco menos, aunque en España hayamos llegado a conocer muy pocas.

Pues últimamente se ha hecho en Alemania una nueva película, que se titula "Los amores de Mozart", y que, según parece, está muy bien.

Y dentro de nada se rodará otra, ya lo verán ustedes, porque a la gente cada día le gustan más las cintas musicales (musicales, en cualquiera de sus aspectos), aunque la acción se interrumpa cada cinco minutos para ver a un gran ejecutante interpretar un más o menos conocido número musical.

Xavier de Courville es todo un profesor de Universidad, que da sus clases a diario y prepara sus lecciones y corrige los "deberes" de sus discípulos. Y además de los recitales con su mujer, es periodista, decorador, director de escena, cantante y actor. Y además carpintero, dibujante y pintor. Y todo al mismo tiempo...

Pero ¿cuántas horas tendrá para él un día, santo cielo, cuántas?

Un señor que SABE HACER muchas cosas

XAVIER de Courville está casado con Jacqueline Pianavia, que pertenece a la familia de los Capodessus, bien conocida del público internacional de los conciertos, porque muchos de sus miembros son virtuosos de la música.

Pues ahora el señor De Courville y su esposa están dando en el estudio de los Campos Elíseos, de París, unos recitales de canciones francesas, desde el ro-

manticismo hasta nuestros días, que obtienen un gran éxito entre el público.

Hasta aquí la cosa nada tiene de particular. Pero ocurre que

Ayuntamiento de Madrid



LA PIQUER SE QUEDA

HE aquí el lindo rostro de Conchita Piquer, nombre tan traído y llevado estos últimos meses con motivo de su anunciado viaje al Nuevo Mundo, del que, como en la famosa canción por ella lanzada, "Unos dicen que sí y otros dicen que no". La última versión es que no. Parece ser que, en efecto, Conchita Piquer se queda en España, razón por la cual están de enhorabuena sus admiradores, que son tantos como los que cantan "La barrala", o sea: infinitos.

LUIS ASTRANA MARIN

ES UN HUMANISTA QUE LLEGO A LA ERUDICION POR UN SERVICIO PATRIOTICO

AQUELLA tarde, perdido por una céntrica calle de la ciudad, en medio del vibrante tráfico urbano, yo iba en busca del reportaje del azar, con la ansiedad de una fecha que vencía. El tema tenía el pie forzado de una figura literaria, y hoy los literatos veranean. Había, pues, que encontrar alguno que estuviera aquí.

En aquel momento surgió con su sonrisa amplia y su caminar despacioso don Luis Astrana Marin. Saludos. Le dije:

—Le suponía a usted ya en Villaseca de Haro, don Luis, entre sus paisanos. ¿Es que no va usted este año?

—Sí, pero más tarde. Mañana iré a pasar unos días a Esquivias. ¿Se quiere venir?

—No, muchas gracias. Qué, a continuar su biografía de Cervantes, ¿eh?

—Pues, sí. A eso voy. Estaré allí unos días...

Pasamos ante una librería. Nos paramos. El lanzó una mirada larga y panorámica sobre el escaparate. Yo le señalé la reedición de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, con ánimo de obtener su opinión. Le dije:

—Obras de Cervantes... Buena cosa para ustedes, los cervantistas, y para el gran público sobre todo...

Se rió con esa socarronería castellana. El ilustre erudito se burla así de su propia sombra con acerada ironía, del mejor cuño quevedesco. Me contestó:

—Mala cosa para todo el mundo. Sólo algunos tomos pueden, efecto, reimprimirse como están.

—¿Y eso?

—En la mayoría de ellos la investigación moderna ha echado todo abajo, en buena hora. Se trata de un deseo de lucro, por parte de la Academia, que no disculpa este perpetuar y autorizar los errores del pasado. Los textos son ilegibles; las lecciones, erróneas con mucha frecuencia. Es una biblioteca que estaba muy bien para mediados del siglo pasado. Pero hoy, le repito, ha quedado anacrónica, con grandes disparates.

—¿Por ejemplo? — quise que me concretara para darle más valor y rotundidad a sus afirmaciones.

—¿Ejemplos?... A montones. ¿Quién leerá hoy el texto amasacotado y mal transcrito de las obras de Cervantes, existiendo modernamente tantas y tan bellas ediciones críticas?

—Bueno, sí. Claro que sólo Cervantes... le insinué.

—Cojamos los tomos de Quevedo. Los de prosa, debidos al cuidado exquisito de Aureliano Fernández-Guerra, regular. Pero los de verso, compilados por el aficionado Florencio J. A. n. r., quien le atribuyó al ilustre polígrafo enorme cantidad de versos apócrifos, los cuales vinieron a sumarse a las obras falsas y a los textos censurados que había publicado el señor Fernández-Guerra en los dos tomos de él? Publicar, pues, así esos tomos es dar por obras de Quevedo muchas que no lo son y otras plagarias de yerros, erratas y demás cohorte de disparates de toda laya... Por eso yo tuve que hacer la edición crítica de las obras completas sin ningunos auxilios académicos, pero de las que ya van tres ediciones...

Quedé un poco anonadado por los argumentos y sin ánimo de replicar, y en ese estado, con el índice acusador extendido hacia el cuerpo del delito, sobre el cual campeaba un estimulante letrero: "Importante labor editorial." Astrana Marin me subrayó con firmeza:

—No tengo inconveniente en decir, bajo mi responsabilidad, que reeditar ahora la Biblioteca de Rivadeneyra es una labor completamente reprochable, antipatriótica y desorientadora de la juventud...

—¿Pero esto cabe en la entrevista?—pregunté prudente.

—¡Natural! Hablo con el periodista en este momento. Al amigo le reservo otras charlas. Al revés que los demás entrevistados, ¿no?

"No me interesa ser ACADEMICO - declara - por no sentarme al lado de aficionados"



Por sus tareas de investigación literaria, tiene aplazadas obras de creación artística, novelas y versos

—Y nuestras sonrisas recruzan en un juego de amistosa comprensión. A partir de aquel momento había ganado mi tarde con una información no extenta de interés. Astrana Marin seguía hablándome:

—Sí, sí... Publicar hoy esas ediciones anticuadas, cuando la investigación de muchos escudricados varones las ha relegado al olvido, sólo por aprovechar las planchas hechas y por no componer nada tipográficamente, costando sólo el papel, es un crimen, más reprochable al darlas baratas en competencia con las bellas ediciones críticas modernas, que no se han hecho con cartones, sino que hay que pagar a los tipógrafos...

—Habló usted antes, don Luis, de que usted no tuvo auxilios académicos. Yo, por extensión y por curiosidad, le pregunto: ¿A que cree usted que debe de ser su estado no académico, no obstante tener una labor ya tan académica, academizable más bien?

—¡Bah!... Primero, no me interesa serio, pues no tengo yo por qué sentarme al lado de aficionados. No sería para mí ninguna orgullo; en todo caso, lo sería para ellos estar a mi lado. No me interesa...

—Aparte de su desinterés, ¿las causas?... En fin, si es discreto, don Luis...

—Ahí, en la Academia, tengo tres o cuatro enemigos, que son los que mangonean eso, y como los he sofoado de firme..., la única respuesta por su parte es vengarse no dejándome entrar... Pero ya saldrán ellos, o se morirán, o entrarán otros peores. Es lo mismo. Yo no apetezco esa honra de sentarme junto a esos académicos de Argamasilla. Si no se tiene labor literaria, porque se llame una persona académica... Y eso les sucede a la mayoría de los que están dentro de la Academia. Tan no les conocen que para que sepan quiénes son y no se asombre la gente tienen que poner debajo de la firma "De la Real Academia Española", porque si no lo supieran nadie lo sospecharía...

—¿Existen ahora cervantistas relevantes?

—Sí. Hay buena gente. Don Narciso Alonso Cortés, don Juan Givanel Mas, don José de la Torre y del Cerdo, señor Agostini... y otros muchos; porque los hay, los hay, y muy buenos.

—¿Por qué, don Luis, es usted un solitario, como un Robinson de nuestras letras?—Inquirí, lleno de afecto a su postura.

—Yo nací para eso. Cada cual tenemos en la vida un modo de ser. La Providencia nos da un destino...

—Como humanista que es usted, y gran humanista, ¿qué le parece más importante: la labor de creación o la de erudición?

—La de creación, sin duda alguna. Pero, conste, sin la erudición no puede ser completa la creación. Hago ahora estas cosas de erudición por creer que mi Patria estaba necesitada de tales trabajos. Por ejemplo: crei

que hacía falta que los españoles supieran en toda su pureza de Shakespeare, de Quevedo, de Séneca, de Cervantes, y por eso hice sus obras completas. Luego vi que no tenía la vida de Cervantes y me he dedicado a hacerla. ¡Era una vergüenza que a estas alturas no hubiera una vida documental de Cervantes, y corriamos el peligro de que, como la de Fray Luis de León, la escribiera un extranjero!

—Y después que termina este ciclo de erudición, ¿qué labor nos reserva luego?

—Mis novelas, mis versos... Esto lo tengo aplazado.

—Pero ¿cree, don Luis, que el público le aceptará, cuando le rompa usted la idea que tiene de su personalidad erudita, con otras obras?

—¡Mejor que antes! Porque me verá en la madurez. Muchas cosas que ahora tengo escritas, de exclusiva creación—novelas, verso..., yacen en mi escritorio. No las quiero intercalar entre la labor de género erudito. Soy humanista. No soy catédrico. No soy académico, y, sin embargo, publico más libros que todos ellos, y a lo mejor gano más dinero que ellos. Y conste que nunca jarás de las arcas del Estado español, sólo céntrico a mi bolsillo. De manera que de este español ciento por ciento no se podrá decir nunca que ha sido pesado al Tesoro nacional.

—¿Es que no ha tenido usted ningún cargo?

—Ninguno, en absoluto. Ni la Monarquía ni la República, por sólo hablar del pasado, me dieron ningún cargo, ni banda, ni cruz, ni condecoración, ni nada. Llevo la chaqueta limpia y el bolsillo también oficialmente limpio y la conciencia limpia igualmente...

Llegamos hasta Recoletos. Allí tiene don Luis Astrana Marin una tertulia. Aquí ha de acabar esta entrevista. Por una excepción, no he hablado de datos biográficos de mi entrevistado. Ahora bien: me consta que a través de sus palabras se transparenta su personalidad recia, fuerte, acusada, audaz y combativa. El lústre lopista ha hecho suyo el terceto de la Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita por Quevedo al conde-duque de Olivares:

"Hoy sin miedo que libre escan-

puede hablar el ingenio, asegurado de que mayor poder le atemorice."

Y en la tertulia alguien le recuerda a don Luis sus años de estudio en el Seminario de Cuenca, mientras otro circunstancia evoca los grandes revuelos sobre plagios que provocaron las juveniles prosas de Astrana Marin hace varios decenios...

José ALTABELLA

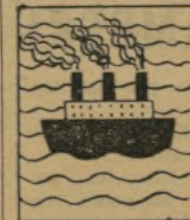
NOTA: Llamamos la atención de nuestros colaboradores que el tema sobre el cual versarán los INEDITOS durante el mes de agosto será "Versos a la Montaña".

Su longitud no excederá, en ningún caso, de más de veinte versos, entendiéndose...

Ayuntamiento de Madrid

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

NI ADAPTADA NI INSPIRADA



La cosa está clara, aunque se empeñen en presentarla oscura. El que un periódico haya dicho que la comedia de Augusto Martínez Olmedilla titulada "Los Mollares de Aragón" está inspirada en la película mejicana "Al son de la marimba", no quiere decir nada, como tampoco quiere decirlo eso que aseguran de que la comedia es una adaptación de la película. La verdad es ésta:

El actor mejicano Fernando Soler llevaba en su repertorio la citada comedia de Martínez Olmedilla, y, lo que pasa, tantas veces la había representado en América que llegó a creerse que era original suya, y la vendió a una casa de cine. Pero hete aquí que don Augusto va un día al cine a ver "Al son de la marimba", de la que le han hablado muy bien, y se encuentra con que se reproducen exactamente los diálogos y las situaciones de la comedia. Inmediatamente pone el hecho en conocimiento de la Sociedad de Autores, interviene la asesoría de esta entidad y la casa distribuidora del film en España se ve obligada a reconocer los derechos del autor español y a entregarle treinta mil pesetas.

Esta es la verdad. La pura verdad. Como también es verdad que Lola Membrives se vuelve a América. ¿No lo sabían ustedes? Según nos comunican, tiene sacado pasaje en el "Cabo de Hornos". Claro que también lo tiene sacado Conchita Piquer... y, la verdad, ¡nos cuesta trabajo creer que nos abandona! Como que a lo mejor, por no hacernos sufrir, se queda.

SOBRE ESOS DESCUBRIMIENTOS SENSACIONALES

Desde que nos descubrieron, hace cuestión de dos o tres años, que Walt Disney había nacido en un pueblecito de la provincia de Almería, y desde que nos han asegurado la semana pasada que Ronald Collman se llama José Vidal y ha nacido en los alrededores de Lerida, abrimos los periódicos con una emoción mal contenida. Y es que esperamos de un momento a otro que nos digan en qué lugar de la provincia de la provincia de Albacete ha nacido Gary Cooper, y en cuál otro de Huelva Greta Garbo... Por nuestra cuenta, ya hemos enviado telegramas a todos los Municipios españoles para averiguar de dónde es Charles Boyer. ¡A nosotros no nos pisa nadie!

—¿Y por qué tanto ruido?—preguntaba uno la otra noche—, Florián. Rey se llama Antonio Martínez, y ha nacido en Chile, y, sin embargo, los periódicos chilenos no publican estos reportajes...

Lo bueno, bueno, sería que un periódico yanqui nos descubriese un día que Alfredo Mayo se llama Robert Smith y que es natural del Estado de Ohio.

LAS EQUIVOCACIONES



El popular actor Enrique Chicote, en su libro "La Loreto y este humilde servidor", cuenta algunas equivocaciones célebres. Dice que conoció a una característica que era el ama del camelo. Un día, por decir "papá, el amor no razona", dijo: "Papá, e arroz no zorróna." En otra ocasión tenía que preguntar: "¿Te la digo, carita de luna llena?", y lo que espetó fué esto: "¿Te la digo, carota de luna lluna?"

Pero la mejor equivocación teatral, según nos contaba ayer un contestulio, fué la de aquel cómico que un día vió un billete de mil pesetas sobre la mesa del empresario y se lo llevó, creyendo que era su sombrerito. Y ya que habíamos de equivocaciones: ¿Por qué en cuanto una damita joven o un joven actor escuchan tres palmas seguidas forman compañía por su cuenta?

ALTURA Y ESTATURA

He aquí dos términos que se confunden de una manera lamentable, como confunden algunos tenderos la mantequilla con la margarina.

Sin embargo, no debieran confundirse. Una cosa es altura y otra estatura. Un hombre puede tener mucha altura y poca estatura. Créanlo ustedes. Para distinguir los términos repetimos lo que ayer nos dijo un periodista amigo:

—Un día me presentaron a un actor triunfante que de tan alto como se veía me miraba por encima del hombro: bueno, pues al poco tiempo le vi arrodillado ante un empresario. Y es que resultaba que el empresario era tan bajito, que todos los cómicos le tenían que hablar de rodillas.

Es la ley de las compensaciones. Altura y estatura.



INEDITOS MARINA

Sobre un mástil enhiesto, blanca vela tendida al verde del color marino, de gávinas aladas torbellino y surcos anchos de espumosa estela.

Se entretiene en forjar su cantinela el mar, rugiendo con dolor cansino, mar que muere, siguiendo su destino, en la roca que se alza en cantinela.

Muere la tarde sobre el verde claro del mar, ahogada entre la blanca espuma, y surge nueva en lontananza nave.

Su luz derrama sobre el mar el faro, y entre la débil vespertina bruma lanza su trova postrimera un ave.

José Antonio ARTES (Cartagena).

NOTA: Llamamos la atención de nuestros colaboradores que el tema sobre el cual versarán los INEDITOS durante el mes de agosto será "Versos a la Montaña".

Su longitud no excederá, en ningún caso, de más de veinte versos, entendiéndose...

CORTO Y CENIDO



Otros cuantos títulos de publicaciones periódicas taurinas. "El Boletín Oficial", "Barcelona Taurina", "Boletín de Loterías y de Toros", "El Boletín de la Guerra", "El Bu", "El Burladero de Sevilla", "El Burladero de Madrid", "La Banderilla" y "La Banderilla".

Minuto fué el primer maestro que tuvo Joselito. En la finca sevillana "Quintillo" torearon juntos, llevándole desde atrás los brazos a José Enrique Vargas.

Juan Molina, el hermano de Lagartijo, intentó ser matador de novillos. No llegó a realizar sus ilusiones porque, por ser

zurdo, entraba a herir al revés siempre, y esto causaba desagradable impresión en los públicos.

Antonio Montes, el célebre matador de toros sevillano, fué en su niñez monaguillo

Matías Lara Merino (Larita) por una apuesta con unos amigos fué a la Plaza de Toros de Málaga vestido de torero montado en una bicicleta un día que actuaba en la capital andaluza.

LOS QUE CONQUISTARON EL ÉXITO

MATILDE VAZQUEZ

SE HA CASADO LA MONTENEGRO

MATILDE Vázquez—me decía el otro día un amigo entendido—lo reúne todo: tiene una gran figura, es guapa, voz magnífica, habla bien, sabe andar y moverse en escena...

UN CASO COMPLEJO

—Pues mi caso—habla Matilde—es muy complejo. Yo he tenido en mi vida grandes dificultades y grandes facilidades. Mi vocación por el teatro la sentí desde que tuve uso de razón. Cantaba de niña en las iglesias y toda mi ilusión era hacerlo algún día en un escenario.

—¿Cómo debutó usted?

—Firme el propósito de dedicarme al teatro vine a ver a don Eugenio Casal para que me admitiera en su compañía. Pero me echaron con cajas destempladas.

—¿Le echaron?—repetimos.

—Exactamente. Me dijeron que era una sosa, que no servía para nada, que me largara y me dedicara a mi casita. Con mis catorce años puede usted suponer el disgusto que aquello sería para mí.

—¿Entonces?

—Me contrató don José Cadenas—tuvimos que fingir que tenía dieciséis años—y debuté en el teatro Reina Victoria con la opereta "Roma se divierte". No olvidaré aquel contrato. Me daba 6,50 pesetas diarias y tenía que mantener seis hermanos y madre.

Después—continúa Matilde—, ensayando "La mujer chic", la primera tiple, Cándida Suárez, se puso mala. Me brindaron el papel y acepté. Fué mi primera actuación principal. Trabajé con Celia Gámez en "El candel del rey"—a cuyo estreno acudió el Rey, por cierto, y allí fué donde me vió don Eugenio Casal—el mismo que poco antes me había rechazado, y ofreció contrato.

—¿Pero usted fué primera figura jovencísima!

—A los quince años. Cómo sería que estando en Barcelona, y en la compañía de Casal, un día que cambiaron de portero y fui a entrar me cortó el paso.

—¿Dónde va usted?

—A ensayar.

—¿A ensayar tú?—me miró humísticamente.

—Pues claro, soy la primera tiple.

—¿La primera tiple? ¿Y por qué no la reina de Saba? Vamos, rica, déjame en paz que hoy no tengo ganas de bromas.

Tuve que desistir y esperar a que llegara alguien que sacara a aquel hombre de su error. Esto le dará idea.

"LUCHA BARBARA"

—Usted me dijo antes, Matilde, que se mezclan en su vida grandes facilidades con extremas dificultades. ¿Dónde están éstas? Hasta ahora sólo han sido unas dificultades bastante razonables y no muy grandes.

Matilde Vázquez me mira un momento antes de contestar. Busca la fórmula que nos haga comprender su problema.

—Ha sido un camino difícil, incluso cuando ya había destacado, porque yo, en todo momento, tengo el orgullo de haber llegado arriba por mi propio esfuerzo, única y exclusivamente. Esa ha sido mi lucha, enorme, bárbara... ¿Comprende usted?

EL AUTOR QUE LA ENCONTRÓ ALTA

—¿Cree, pues, que su triunfo ha sido difícil?

—En realidad—contesta tras breve pausa—temo que aún no haya triunfado.

—¿Dice usted eso en serio?

—Sí—sonríe—. No hace mucho, incluso se me dijo que había fracasado en una obra...

—Eso es absurdo...

—Pues sí; me encontraban... muy alta.

—¿Quiere decirnos el nombre del opinante? Nuestra curiosidad es enorme, tal juicio casi nos parece propio de un tras tornado.

—Tendrá que perdonarme si no lo digo. Tan sólo puedo descubrir que se trata de un autor teatral.

—¿Cuál, entre sus numerosas creaciones, considera usted su obra favorita, su obra personal, propia, definitiva?

—Aún no he hecho mi obra

Opina que entre las artistas de su género las hay eminentísimas y otras que harían grandes modistas o magníficas cocineras



Lo que Matilde haría si fuera rica

definitiva. Una obra que sea yo. A mi medida... Me parece como si estuviera empezando mi carrera.

—Pero "La Caramba", por ejemplo...

—Magnífica. Pero sé positivamente que puedo hacer mucho más de lo que hasta ahora he hecho. El teatro es lo más difícil del mundo y es como si comenzara a sentir, con más fuerza y claridad que nunca, el personaje de cada obra.

SU OPINIÓN DE LOS ARTISTAS

—¿Cuál es su compositor preferido?

—Todos los buenos músicos son mis preferidos. Pero en un rincón de mi corazón tengo un huequito especial para uno, cuyo nombre no digo para que no se enojen los demás.

—¿Y qué opina de los artistas del género lírico?

—Que los hay eminentísimos y muy malos. Algunas figuras, por ejemplo, serían, tal vez, buenas modistas o estupendas cocineras. Todo menos artistas.

—Tiene usted la facultad de estimular nuestra curiosidad.

—¿Quiénes son, por favor, esas tristes figuras que de tal forma han errado el camino?

—Amigo Retana, parece que se ha propuesto usted buscarme un conflicto. Con lo dicho, usted me entiende y los interesados también, supongo.

—Díganos ahora, Matilde: ¿cómo se ve usted a sí misma?

—Muy mal. Hay días que incluso me veo ridícula. No me gusta la labor que hago y cuando acabo de hacer algo siempre pienso que habría podido hacerlo mejor...

—Eso los días malos. Pero ¿y los buenos?

—¡Ay!—sonríe femenina—. Los días buenos creo que no estoy del todo mal. Que puedo pasar. Y esos días estoy contenta de la personalidad que doy a mi trabajo.

—¿Tiene usted fama de haber ganado mucho dinero?

—Y es cierto Pero eso no quiere decir que lo tenga.

—¿...?

—La guerra me destruyó económicamente.

—Pero se repone usted rápidamente.

—¿Oiga!—se alarma—. A ver si va a decirme usted lo que a una modista a quien fui a hacerme ropa.

—¿Qué fué ello?

—Al pedirle precio por la hechura de un vestido y decirme que 200 pesetas la expresé mi idea que era algo cara.

—¿Bah!—me dijo—. Paga usted dos buerritas y ya está.

SI YO FUERA RICA...

Y crea usted que lo siento—continúa Matilde—, porque si yo fuera rica...

—¿Diga, diga! ¿Qué haría si fuera rica?

Como una niña que la gusta soñar despierta me dice:

—Si fuera rica tendría un teatro precioso, magnífico. El mejor decorado del mundo, con el vestuario más fastuoso que pudiera haber. Tendría la mejor de todas las compañías... Desde luego, regalaría las entradas, pero exigiría un público selectísimo, que entendiera. Porque es muy doloroso conseguir bien algo difícil de hacer y que pase inadvertido para los espectadores.

—¿Con eso sería usted feliz?

—Por completo. Pero aún falta un detalle.

—¿Cuál?

—Pues casi no tiene importancia: que únicamente trabajara cuando tuviera ganas.

Y todavía estoy pensando en la importancia que para los artistas tiene este "pequeño" detalle de trabajar siempre, siempre, tengan o no humor, ganas y alegría. ¿Cuándo con mejor razón el nombre de Farsa?

Alfonso de RETANA

CONCHITA Montenegro, la artista que trenzó su aventura fantástica, cruzando un día el mar para perderse feliz tras las brujas colinas de Hollywood, se ha casado en España. Sí, señores. Se ha casado Conchita Montenegro. No pudo resistir un día más las invencibles tentaciones del niño travieso que los clásicos nos dejaron abrazado a un puñado de flechas... Y según nos aseguran, ésta es la mejor de sus películas. El dorado celuloide de la realidad acaba de imprimir graciosamente una escena formidable que pronto, lanzada a los cuatro vientos por el grito agudo de la fama, ganará caminos insospechados, fronteras distantes.

Conchita Montenegro nos tenía reservada esta sorpresa magnífica. Su distinguida y fina discreción, su timidez exquisita, seguramente, la impidieron hablarnos de lo que para ella constituía una inquietud constante. Pero nosotros, que de discretos tenemos poco y de tímidos mucho menos—¿qué sería de la actualidad periodística sin el ojo avizor de un reportero?—, lo grampos, por fortuna, cazar tan valiosa noticia.

Conchita Montenegro se ha casado hace unos días, por poderes, en Madrid. El acto celebróse dentro de la mayor reserva.



Pequeña historia de tres bodas

ES un hecho cierto que durante la primavera y el verano contraen matrimonio el ochenta o el noventa por ciento de las parejas que tienen concertado su enlace. El buen tiempo atrae a los enamorados como la sisa a las cocineras. Es su reino. ¿Qué se le va a hacer!

Sin embargo—lo confieso tímidamente—, a mí nunca se me hubiese ocurrido este reportaje; pero lo que pasa: que si Torrado está muy visto que si ese otro está muy hecho... Y me fui en una mañana, una, a presenciar tres bodas, tres.

INVITACION A DOS DUROS

La primera se celebraba en un templo de altas campanillas, no recuerdo cuál, o si lo recuerdo es lo mismo. Las calles—la principal, la lateral y la adyacente—estaban sumergidas en un mar de coches. Cuando me disponía a cruzar la puerta, un fiero mayordomo, vestido como un duque de opereta, me cortó el paso:

—¿Trae usted invitación?

Era una boda con invitación, lo cual puede traducirse por esto otro: "Cubierto, veinte duros." Es decir, que no es prudente que nadie se cuele...

—Pues no traigo invitación; pero aquí tengo dos duros que no sé qué hacer con ellos...

—¿Por Dios, señor! Yo estoy seguro que o señor se ha dejado olvidada la invitación sobre su mesa de trabajo...

—Supongamos que así ha sido, Matías... ¿Se llama usted Matías?

—Pepe, señor.

—Pues lo merecía usted, Pepe.

Y pasó. La iglesia se hallaba magníficamente engalanada. Una tupida alfombra de gracioso dibujo iba desde el altar a la calle, y una selecta concurrencia presenciaba la sagrada unión. La novia vestía traje de tisú de plata con velo de encaje antiguo...

En aquel momento terminaba la ceremonia. A los acordes de la marcha nupcial de Mendelssohn la feliz pareja comenzó a repartir sonrisas y a recoger flores. ¡Oh primavera! Y de pronto acudió el enjambre de fotógrafos, y las llamaradas de magnesio me echaron a la calle. Por el camino me di a pensar en lo que dirían al día siguiente las crónicas de sociedad: "Ayer contrajo matrimonio la encantadora y bellísima señorita A. de B., hija de los condes de C, con el distinguido señor don D. de E, duque de F. Después de la brillante ceremonia los selectos invitados, entre los que reconocimos a los marqueses de G., los duques de H., los condes de I. y (así hasta dar fin al alfabeto), fueron obsequiados con un exquisito "lunch". Los nuevos esposos de J. salieron para Andalucía y Portugal..."

GUATEQUE EN LA SACRISTIA

Boda de clase media. Ella era hija de un alto empleado de no sé qué oficina, con bastante más categoría que sueldo, y él, un abogado asesor de no recuerdo qué casa comercial. Algunos tiestos de plantas ligeramente mustias adornaban el templo, y del coro llegaba, como una letanía de carraca, la voz cascada de la señorita de Pérez, amiga de la novia, entonando una salve... Cien señoritas y cien pamelas resplandecían de felicidad, como un chaquet alquilado en una fiesta de Embajada.

Delante de mí dos de estas señoritas, provistas de pamelas, sostenían el siguiente espiritual diálogo:

—Oye, ¿estás segura de que lo celebran?

—Mujer, no tienen más remedio. Han recibido regalos magníficos.

—¿Qué habéis regalado vosotros?

—Pues mira... Un jarroncito muy mono. Puede servirnos para la mesa del comedor...

—No será aquel que regalaron los de López a tu hermana cuando se casó...

—Sí, chica; si no recibí más que jarroncitos... ¡Fué un asco!

Unos segundos de pausa.

—Oye, ¿y dónde es el guateque?

—Me figuro que en la sacristía.

—Pues hay que avisar a Niní y a Totó para coger buen sitio...



La aristocrática, la de clase media y la popular

Al terminar la ceremonia la gente, distraída, se agolpó a la puerta de la sacristía. Y de nuevo me encontré en la calle, cara al sol de julio, meditando sobre la nota de compromiso que al día siguiente daría algún periódico por mediación de un amigo:

"Los recién desposados salieron para Valencia, Barcelona y Palma de Mallorca..."

Noticia ésta que al día siguiente leerían los "recién desposados" al borde de una fuente de La Granja o sentados en un banquito de los jardines de Aranjuez.

"ECHE USTE, PADRINO..."

—¡Eche uste, padrino;—no se lo gaste en vino!...

Un conjunto abigarrado y colorista de gente de la más variada condición se amontonaba a la puerta del castizo templo. Los estentóreos gritos de "¡Vivan los novios!" se sucedían inintermitentemente, mezclados con la algarabía de los chiquillos y la charanga de la murga, porque ¿cómo iba a faltar en esta boda de rumbo la popularísima murga madrileña de la calle de la Lechuga?

Llegué justamente cuando los novios y los invitados salían de la iglesia. Allí eran de ver los sudores de muerte que brotaban como rico manantial de la frente del padrino.

—Señores, aquí estamos en confianza...

Y de un tirón se quedó con el cuello en la mano. Poco más tarde la comitiva se puso en marcha, teniendo que atravesar algunas calles—cuyo recorrido se hizo entre vítores y aplausos—para llegar a la mansión de la novia, donde les esperaba un opíparo banquete.

Yo iba un poco rezagado, junto al director de la popular murga, llamado el Stokowski de Embajadores, y no por otra cosa sino porque en su juventud fué estuquista—, y él me facilitó varios datos relativos a los novios. Ella era hija de uno de los más fuertes industriales de la Cabecera del Rastro, y él, sobrino del propietario de un bar sito en las proximidades de la plaza de Cascorro. Gente de rumbo que sabe celebrar un acontecimiento tan señalado. ¿Que los trajes de etiqueta son de segunda mano y huelen a naftalina? Bueno, ¿y eso qué importa?

A la puerta de la casa les dejé echando calderilla a los chavales. Me perdí calle arriba, sonriendo para mis adentros. ¡Qué bonito comentario podría hacerse! Pero a mí—lo confieso tímidamente—nunca se me habría ocurrido un reportaje así.

Juan DE DIEGO

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

ANTONIO CASAL MARTINEZ OLMEDILLA, y su sangre torera



La crítica y el público dieron de Antonio Casal que era tan excelente actor de cine como mal torero, con motivo de la becerria que toreó en Madrid a beneficio del Sindicato Provincial del Espectáculo el pasado día 18. Hemos preguntado a Casal:

—¿Y tú qué dices?
—Que a mí, en primer lugar, no se me debe hacer una crítica taurina si no es con las reservas naturales de quien profesionalmente está alejado de los cosos taurómicos y sólo va a ellos con motivo de beneficencia. Evidentemente, el público no se dio cuenta que aquella noche el novillo—pues abierto en canal pesó 140 kilos, y llamarle becerro me parece insultante para su memoria—, de salida, me dió un varetazo en el muslo derecho, que a no haber sido por mi deseo de cumplir fuese como fuese, aun dolorido como estaba, me habría retirado... Yo sé que el público, ese gran público, que a lo largo de mi carrera artística tantas pueblas de cariño y consideración



me dió y sigue dándome, no reparó en esa circunstancia... Pues por saber que me debo al público nunca he regateado mi aportación a beneficios y festivales. ¿Qué soy mal torero?... ¡Naturalmente! Nunca lo he pretendido ser bueno ni malo. Soy artista de cine. ¡Y ya está bien!

"Los Mollares de Aragón" y "Al son de la marimba"

LOS Mollares de Aragón", de don Augusto Martínez Olmedilla, fue ligeramente vapuleada por la crítica. Hablamos con el autor de la comedia, para nuestra sección, quien nos responde:

—Ahora, como siempre, acato y respeto los fallos de la crítica, aunque esta vez no se haya excedido en el elogio. Puede que a ello contribuyese mi advertencia acerca de la prioridad de "Los Mollares de Aragón" respecto a la película mexicana del mismo asunto. Quizá haya parecido pretencioso afán reclutístico lo que era necesidad evidente. De no haberlo hecho así hubiese aparecido yo como plagio, y, buena o mala, mi comedia tiene un argumento que coincide íntegramente con el de un film de gran éxito. Lo hice constar, sin más propósitos. No hay que interpretarlo de otra ma-

nera. De cualquier modo, la crítica ha estado correctísima, y yo se lo agradezco, recordando que el público reaccionó favorablemente en toda la obra, interesándose cuando hacía falta y riendo en el curso de los tres actos, "que era lo que nos proponíamos demostrar".

—¿Así que usted, don Augusto, está plenamente satisfecho?

—Una cosa me ha dolido profundamente, y no he de pasarlo por alto, porque la creo injusta. Yo no he pretendido ridiculizar, en ningún sentido, a los hermanos países hispano-americanos, como pretende G. H. en "Informaciones". Precisamente, en el fondo caricaturesco de toda la obra, destacan las figuras de Fernando Montemayor y el estanciero Plomero, plenos de humanidad, de hombría, de reacciones nobles y simpáticas.

HUMOR DE CONTRABANDO



—Perdón; soy el vecino de abajo y quisiera ver el tambor en el que está practicando su preciosísimo niño...



—La guerra me ha arruinado, señorita. Yo era un bailarín internacional.



—Otra vez le tenemos a usted por aquí?
—Sí, señor vigilante. Y dígame: ¿se ha recibido alguna carta para mí?



—¿En qué piensas, Dorotea?
—Pienso en tu calva, que tiene un tamaño muy distinto a los huevos que nos van a colocar en las hueverías

RAFAEL PEÑUELAS quitaba los cartones de los cuadros para pintar sin que lo supiera su madre

La Exposición privada de sus obras que realiza Rafael Peñuelas en su Estudio de Santa Engracia me ha llevado a conocer el Cristo Yacente y un soberbio retrato del Generalísimo que acaba de pintar. Seis cuadros más de costumbres españolas nos ha enseñado el dilecto pintor, canario por casualidad, pues criado en Segovia, la tierra castellana le entró por los cinco sentidos para traducir sus caracteres en esos cuadros que en 1942 nos dió a conocer en la Exposición del Mercado de Artesanía.

LA AFICION INCONTENIBLE A DIBUJAR Y A PINTAR

—¿Cómo fué el nacer en Canarias, amigo Peñuelas?

—Por una permanencia accidental de mi padre, que era militar. Más tarde me llevaron a Segovia y allí realicé verdaderas precocidades. Mi gran afición a dibujar y manchar con colores todo lo que pillaba por casa hizo que mi vocación me inspirase a copiar esos campesinos segovianos tan típicos de Castilla, que después he depurado tras largos estudios del natural, hasta conseguir la interpretación fiel, viajando por España, de esas escenas folklóricas de nuestros pueblos que son alma y carácter de la primitiva expresión racial ibérica.

DIABLURAS INFANTILES Y COMIENZOS ARTÍSTICOS

—¿Tus comienzos, ¿fueron artísticos?

—Verdaderamente. Pero mis padres me pusieron en estudios, terminando el Bachiller con interrupciones continuas.

—¿Y eso?

—Como yo solo sentía la pintura, sin que ellos lo supieran quitaba los cartones que sujetaban las estampas de los cuadros y pintaba en ellos. Cuando mi madre iba a quitarles el polvo, las estampas se caían solas al suelo y entonces comprendieron mis padres que el arte me llamaba más que el estudio de Filosofía y Letras, que no terminé. Todas estas diabluras las cometía cuando dejaba los libros. Después en Segovia, al pintar una escena de campesinos, ocurrió que encontrándome allí Zubiaurre me presentaron a él, y este ilustre pintor, al ver mis trabajos, quedó admirado, influyendo para que continuara pintando.

UN ARTISTA ENAMORADO DE LAS COSTUMBRES REGIONALES



Perdió una fortuna por no querer abandonar ESPAÑA

—¿No pasaste por la Academia?

—No. Me hice libremente. No he tenido maestros.

—¿Es un caso genial!

—De los extranjeros que visitaban Segovia, se destacaba un señor llamado William Potter; era americano del Norte, hombre potentado que admiró mis obras, contándome yo los veinte años. Mas esa juventud llena de luchas viajando por las regiones de España estudiando su etnografía me habían valido mucho. Mis cuadros para este señor tenían una importancia arrebata-dora. Tanto que...

—¿Te contrató?

—Efectivamente. Creo que perdí una fortuna por no marcharme con él.

—¿Qué propuesta te hizo?

—Que pintara más cuadros de

regiones típicas de costumbres españolas, que él se comprometía llevarme a Nueva York para vender todo a precios fabulosos.

—¿Por qué no lo hiciste?

—Por amor a España. Sólo me compró algunos que figuraban allí en aquel pis, pagándome bien.

LAS MUJERES QUE NO SE ATREVIAN A POSAR

—¿Y de esos viajes por las regiones?

—Fué cuando me concedieron la pensión de Cartagena, pues como no pude ir a Roma por la guerra tuve ocasión de conocer a fondo mi país.

—¿Dónde te gustó pintar mejor?

—En León, sobre todo, donde pinté "Las mitradas" y "Danzantes leoneses", vendidos ya en el Salón Cano.

—¿Encontraste obstáculos para desarrollar estas obras?

—Sí, alguno. Para pintar "Las mitradas" tuve que visitar al obispo, que es quien me facilitó los trajes típicos del país. Las mujeres, rezagadas y miedosas, no se atrevían a posar y me costó algún trabajillo convencer a aquellas gentes, algo incultas

LA EMOCION DE LAS FIESTAS LEONESAS

—¿Qué premios ostentas?

—Por "La alcaldesa segoviana" en la Nacional de 1930, bolsa de viaje y premio honorífico. En la Exposición Iberoamericana de Sevilla, medalla de cobre por mi cuadro "Tipos castellanos" que compró el doctor Ascl.

—¿Qué costumbres te impresionaron más de los pueblos de España?

—Las de León en las fiestas, que celebran unos torneos de "luchas aluches" que emocionan grandemente. Consisten en que unos hombres desnudos hasta la cintura se pelean, y al vencedor le premian con un cinturón de cuero bordado de polí-croma. Es una lástima que los pintores no aprovechen el gran caudal de asuntos y temas existentes en la vida de nuestras regiones. Yo, por mi parte, lo aprovecharé siempre que pueda para propagarlo por todo el mundo.

Con un abrazo efusivo nos despedimos del entrañable pintor Peñuelas, que ama a España como a su propia madre.

CARRATALA

UN NOVEL CONTESTA A COSSIO

Don Francisco de Cossío ha escrito recientemente un artículo titulado "El novel", en el que vierte consideraciones sobre los escritores en ciernes, en el cual, después de hacer diversas consideraciones más o menos humorísticas, dice en un párrafo: "No. Las novelas no tienen derecho a existir. Quizá nunca los novelistas han tenido a su disposición tantas páginas impresas como ahora. Si con esta facilidad no dan a conocer, ¿quién tiene la culpa?", para terminar el artículo con esta conclusión, llevándolo el tema a los autores de teatro, que nunca logran ver sus obras en escena: "Por esto lo mejor que puede hacerse con un novel es darle buenas palabras, para que con su ilusión... y que se estrene nunca. Que muera de novel, que es quizá el estado perfecto del autor dramático."

Nos hemos entrevistado con el poeta Luis Buriel, autor del libro de versos "Pulsando mi lira", y de más de cien comedias, que no han logrado jamás salir a luz por una sola compañía, fuera la de cuatro amigos. Buriel es un auténtico novel.

—Y usted, ¿qué dice?—le he preguntado.

—Que una cosa es predicar y otra es dar trigo... Y eso de que nosotros no tenemos derecho a quejarnos, sería si no nos dolie-

NUEVO ENTRENADOR DEL BARCELONA

A SAMITIER LO QUE MAS LE GUSTA SON LAS CORBATAS



NUNCA viajó con menos de CINCUENTA en la MALETA

Pepe Samitier nació en Barcelona el día 2 de febrero de 1902, en la barriada de Las Cortes. Un día suyo nos dice que "después de haber empleado de los pies para hacer malabares con pelotones de trapo", Pepe Samitier, hubiera querido que hubieran de suponer en su vida sus extremidades inferiores hubiera hecho "oídos de los infantes: chupar los dedos. Pero él empezó a malabearlos golpeando pelotones de trapo y ahí lo tienen usted: a los cuarenta y dos años, el jugador de fútbol que debe golpear el balón de

Nosotros hemos visto hace un tiempo a Pepe Samitier. Entró en un hotel fastuoso de las Cortes. Llevaba en la mano una hermosa cartera de negocios, que las gentes del "hall" me a su lado me informaron: "Trabaja mucho".

—¿Qué contenía la cartera?—le pregunté. Pero yo sabía que estaría repleto de... corbatas. Y pude comprobarlo en la cartera de nuestra conversación.

Las corbatas han sido la pasión de Samitier. Cuando era jugador, según la duración del viaje, llevaba a cien de esas corbatas que a los hombres les gustan para asistir al desayuno, para el paseo matutino, para la segunda, crema era el almuerzo; marrón la que

lucía en el café. Ya de un tono más severo la destinada a hacer juego con las tostadas pastas del te. En fin, terminaba el día con el lazo negro del smoking. Una vez que un compañero le embromó ocultando su valija de las corbatas, Samitier, amenazó con no jugar el partido. Hubo de devolvérsele toda la colección, y para calmarle el bromista le cedió un ejemplar de la colección. Amarillo "abioso". Pepe la lució con orgullo a la hora del yantar. Contra su costumbre volvió a ostentarlo en la cena. El "mago" veía con orgullo cómo el gerente del hotel no dejaba de admirarla cuantas veces se encontraban en el vestíbulo, en un pasillo, dondequiera que fuera. Samitier nunca hasta que ahora se lo descubrimos nosotros, pudo explicarse tal admiración. Todos le han guardado el secreto, y es así: Al liquidar la cuenta del equipo nacional en el hotel, el encargado del grupo internacional debió abonar la siguiente partida: "Por el destrozo de una colcha amarilla de la habitación de don Fulano de tal... tantos miles de reis."

Y Sami, el actual entrenador del Barcelona, siguió su vida deportiva cosechando triunfos y coleccionando corbatas. Metiendo goles maravillosos y anudando lazos. Si Samitier en vez de delantero hubiera resultado un Zamora, sin duda a estas horas figuraría en todos los archivos unas fotos de Pepe con gorra, guantes, rodilleras y una corbata de plástón. Sami vuelve a fútbol activo. Preparará maravillosamente a su Club. Enseñará a sus delanteros aquellas picardías que le hicieron "mo-so. Tirarse al suelo en todos los avances dentro del área pidiendo penalty, sujetar limpiamente al portero en los corners, etcétera etcétera... Tal vez, aunque es difícil, logre un alumno que le iguale. En picardías y en juego. Pero, desde luego, no encontrará ninguno capaz de repetir su jugada en la Olimpiada de Amberes. Aquella que consistió en lanzar arena a los ojos del contrario que se disponía a batir a Zamora en un penalty. Porque nuestros campos, de ahora en adelante, van a ser todos de hierba tupida siguiendo el ejemplo del Estadio madrileño y por que al paso que llevamos en la próxima temporada no habrá árbitro capaz de ordenar la ejecución del más terrible de los castigos.

El Duende de Mau'es

Ayuntamiento de Madrid

EL EMPLEADO DECANO de los aeropuertos españoles

Ha presenciado treinta y cinco mil aterrizajes y 200 accidentes

LA suerte, patrona inefable de los periodistas y de los loteros, me lanzó, en esta deliciosa mañana del aeropuerto de Barajas, sobre la información. Así:

—Permiteme que te presente —acababa de decir el profesor Montaroso, del Aero Club— a don Alfredo Obarrio, auxiliar de Medicina y Cirugía de la clínica de Barajas y decano en los servicios de los aeropuertos españoles.

—¿Cuánto tiempo lleva usted, señor Obarrio, en este servicio de aeropuertos?

—Trece años en este primero y nacional de Barajas.

—¿Trece años? ¿No es éste el tiempo que lleva construido el campo?

—Escasos. Yo llegué a Barajas cuando aún estaban los surcos del arado. Cuando se estaba comentando el hangar grande. Y todavía estoy aquí.

—¿Cómo fué que viniera usted destinado a este lugar?

—Pues por una pirueta de la suerte. Mire: yo estaba en Mora de Toledo, mi pueblo natal; allí ejercía mi profesión de auxiliar de Medicina y Cirugía; pero como tantos y tantos jóvenes provincianos, yo soñaba con Madrid.

Un día—continúa el señor Obarrio—llegué al Ayuntamiento, como siempre, a echar la consuetudinaria partidita. Pero antes de que comenzáramos me dijo, medio en broma, medio en serio, el secretario:

—Oye, Alfredo. Tú, que tienes tantas ganas de ir a Madrid, puedes ahora hacerlo volando.

—¿Volando?—interrogué.

—Bueno; por lo menos se trata de cosas de vuelo. La "Gaceta" trae la convocatoria de una plaza de practicante para el aeropuerto de Barajas.

—Nos presentamos muchos —concluye el señor Obarrio—, y la suerte tuvo a bien elegirme su favorito.

—En todo ese tiempo de trabajo aquí, ¿cuántos aterrizajes habrá presenciado?—pregunto.

—Normalmente, tantos como despegues. Claro está que algunos menos, por las caídas definitivas. Pero, en fin, para las dos pruebas puede servirle la cifra topé de 35.000.

—¿35.000? ¿No resulta demasiada cifra?

—En trece años? No; aunque hablen de un aeropuerto español.

—A lo largo de ese tiempo, ¿cuántos accidentes se han producido?

—Puede ser que unos 200.

—¿Mortales muchos?

—No, por fortuna. De éstos muy pocos. Sólo hubo una racha impresionante: las fiestas aéreas celebradas antes de nuestra guerra. Siempre sucedían desgracias irreparables. Entonces fué la del pobre Teleca.

—¿Presenció usted el accidente?

—Y 10.000 personas más. El magnífico piloto se lanzó al espacio a impresionar a los espectadores. En el cielo hizo verdaderas diabluras; todas las acrobacias imaginables. Y después de haber efectuado vuelo invertido y de haber bordado un doble "looping", inició un "tonneau". Pero el suelo estaba muy oscuro y además se vio forzado a caer de cola. El aparato chocó con un saliente de las edificaciones y cayó en llamas. El pobre Teleca murió carbonizado.

—¿Se dan ahora muchos accidentes?

—Desde la liberación no ha ocurrido ninguno, salvo pequeñas intervenciones de heridos en los talleres.

—¿A qué cree sea debido esto?

—A que la aviación ha dado un paso gigantesco. A que los ingenieros aeronáuticos son inmejorables, el material magnífico y las revisiones de éste concienzudas.

Julio CASTILLA



TARDES DEL RETIRO

Por Garrido

Come gratis, no paga al sastre y veranea en una playa del Norte

VIDA Y FRESCURA DEL EQUILIBRISTA

En compensación de la cartera vacía lleva la cara llena de sonrisas más o menos fáciles, y la mano diestra, en constante oxear adioses. Golpes en la espalda, cariñosos tironcitos de oreja o de solapa, mechero último grito, llegado en la valija más reciente, y un estómago igual que una muela de pederiales o una de esas perforadoras que arrullan nuestra mesocrática siesta y entorpecen una vez más la circulación ya bastante entorpecida de nuestros acangrejados tranvías.

Pues, así y todo, se va, señores. Se va de Madrid durante la canícula. Todavía no sabe cómo. Pero ya está haciendo las maletas. Alguna habrá de comprar, pues le es imprescindible si ha llevar con él cuanto necesita para estar presentable por ahí unos días. Porque se va con todas sus consecuencias, es decir, con todo el equipo, y posee más ropa que Cary Grant, Clark Gable y Gary Cooper juntos. Y está en alegre espera, además, de unas cuantas novedades que ha encargado a los diversos sastres que le trabajan. Que le trabajan sobre todo después de haberle entregado las prendas... Que entonces es cuando tienen que desplegar mayores iniciativas y

AL Equilibrista le conocemos todos. Es ese joven un poco machucho, bien vestido, que fuma rubios, se prodiga por las terrazas y manda de vez en vez y a gritos al "botones" por un taxi, y él mismo, que lo sabe todo y todo lo discute, desconoce "a fundamento de qué". Porque si bien él es personalmente bien conocido, archiconocido, tan popular acaso como puedan serlo Amparito Rivelles o Antonio Casal, pongamos por interrogados a diario, lo que ignora hasta el propio don Eugenio d'Ors, que lo sabe todo también, es de qué vive nuestro "heroína". ¡Y cómo vive!

El Equilibrista come fuera, cena en las afueras y, aunque se debe a sus "círculos", nunca está dentro de ninguno de ellos. Es un tipo para la exportación; vamos, para el exterior; y su casa más frecuentada, la calle, la mismísima vía pública. Se le puede sintetizar diciendo de él que es el "hombre público número 1".

más esfuerzos. Antes, no. Eso, al fin y al cabo, es coser y cantar, que es el oficio que abrazaron con tanta vocación como ingenuidad en el caso concreto del Equilibrista y sus numerosos émulos, que existen, no crean ustedes que aquí pone nada la fértil imaginación del señor Torrado.

Se va. Se va y tira, por ahora, acaso después de pasar por el de la plaza de San Martín, al Monte. Por un breve lapso seguramente. Es un inquieto. No es hombre que esté o a quien dejen estar mucho tiempo en un mismo sitio. Lo que antes se llamaba "vicio de

Es, desde luego, un hombre sin pecunia conocida, pero muchísimo de recursos de los otros. En una ocasión, y como llegase la hora-decise del vermut sin una clara perspectiva de regodeo gástrico, se metió tranquilamente en un restaurante y pantagruelizó como de costumbre. Por allí no podía caer ninguna cara conocida. Estaba fuera de Madrid y en lugar poco frecuentado por sus habituales. Al final pidió un puro grande y mandó al dueño. El camarero marchaba aterrado hacia el mostrador creyendo que iba a formular una protesta que le costase el destino. ¡Sí, sí!

Ante el dueño planteó la cuestión en toda su crudeza. El maquiavélico del hotelero tuvo una idea genial: vengarse de su rival el fondista de enfrente invitándole al Equilibrista.

—¡Imposible! Se ve que ambos tenéis el mismo deficiente cerebro de cebadores de la Humanidad.

—¿Imposible? ¿No se decide? ¿Cómo se atrevió conmigo?

—Sí no es eso, querido. Es que yo no he venido hoy aquí por gusto, sino obligado, comprometido, empeñada mi palabra de honor...

CUENTO DE HUMOR

BAÑOS DE SOL

IGNORO si son ustedes amigos del Sol. Yo, desde luego, sí caer en falsas adoraciones, como buen meridional me gusta vivir al calor de su amistad. Por eso yo tengo largos coloquios con Febo y este me suele hablar de su amor a la Tierra, por la que pasa ocho minutos y trece segundos perforando tinieblas para llegar a ella con su luz.

—Si, amigo mío. Yo, el rey de los astros, no puedo mediar que mis ojos sigan a la Tierra en todas sus evoluciones... ¡Maravilloso espectáculo el de su Tierra!

Acepté reverencialmente la opinión del monarca. Después de una pausa, volvió al verbo: —En efecto. Entre todos los mundos, aquel por el cual el mayor atracción es por el que me da la vuelta en la que vosotros llamáis un año. Hay que tener en cuenta que nuestro mundo es un mundo habitado y divierte mucho a la Humanidad agitarse sobre su corteza... Gracias a mi protección podéis gozar de la riqueza del otoño, del silencio de la nieve, del perfume de la primavera, del deslumbramiento del verano. Mis rayos todo lo vivifican...

Cuando el rey de los astros coge la palabra, el protocolo aconseja no interrumpirle.

—Estoy tan enamorado de las cosas de la Tierra que, aunque vivo en el Olimpo, tengo la mirada fija en vuestros valles. Y llevo una aovio existencial mitad divina, mitad profana. Cuando estoy en el Cielo, siento que mis esclavos me van gan la corte; pero cuando me naturalizo subo a mi palacio en un carro y dejo que los corceles me paseen sobre campos y playas... Me gustan vuestras playas... Sobre los arenales es donde se rinde mayor culto a mi divinidad... Allí las mujeres, lo más bello de la Tierra, se entregan a mis rayos y toman eso que ellas designan con el sugestivo nombre de baños de sol...

En aquel instante Febo se calló para oír el diálogo de los sacerdotisas con bañistas.

—Maribel: mira mi tostador.

—¡Magnífico! ¿Cuántas sesiones de Sol?

—Ninguna, hija mía. El Sol es muy molesto. Saca vejigas en la piel y lo hace muy perfectamente... Me doy pocas ladas de un tinte líquido que es una maravilla.

El Sol no pudo menos que entender perfectamente esas palabras porque, inmediatamente, se produjo un inesperado eclipse. —TORRE ENCISO

LOS PROFESIONALES DE LA FALTA DE PROFESION

—¿Y eso?

—Ayer me tocó comer allí frente y me hicieron la misma propuesta...

Otra vez y en situación parecida, lo que nuestro héroe preguntó al dueño fue:

—Si viene aquí un hombre como yo, come bien, bebe mejor y al final dice que carne de numerario para abonar la cuenta, ¿usted qué hace?

—¿Quién, yo? Pues lo primero, darle una formidable palatada en el coxis...

El Equilibrista volvióse indignado, y mientras procuraba dadaso, librar los bordes de la americana, dijo lleno de humor:

—¿Cobrese usted!

El Equilibrista, gran comedor de batidos, y siendo más rara habilidad verse en retirada, ha batido recordemente todas las marcas de casi profesionalidad, aunque de lo que presume es de cocinero.

—¿Sabéis lo último que me he hecho el Equilibrista? —hecho en unos días pasados en un café—. Es el coxis. Si lo al circo, se hincha más...

—¿Qué ha sido?—interrogó varias voces.

—Poner una escuela de cocineros.